

Sandra Myrna Díaz. Premio Princesa de Asturias - 2019

Recopilado por Dr. Andrés R. Pérez Riera

"En América Latina estamos hipotecando nuestro patrimonio natural y ni siquiera damos de comer a todos" Extracto do artículo de Alejandra Martins, BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50096568>

La bióloga argentina Sandra Myrna Díaz, referente mundial en plantas y biodiversidad, fue galardonada con el Premio Princesa de Asturias de Investigación Científica 2019.

"Para mí no son los pobres los que están destruyendo el mundo". Dice.

Esta científica también se destaca por ir más allá, y hacer una conexión clara entre la preservación de la naturaleza y los modelos económicos y sociales que, en su opinión, la amenazan gravemente.

Ella fue una de las autoras principales del informe internacional que en mayo alertó sobre un millón de especies en peligro y es profesora de la Universidad Nacional de Córdoba, en Argentina. Un millón de especies amenazadas: el preocupante informe de la ONU sobre el impacto del ser humano en el planeta.

El Premio Princesa de Asturias destaca que ***Díaz contribuyó al desarrollo de "una herramienta metodológica para cuantificar los efectos y beneficios de la biodiversidad de***

las plantas" y "el papel de la biodiversidad para contrarrestar el calentamiento global".

Sandra Myrna Díaz habló con BBC Mundo sobre por qué en América Latina "estamos quemando nuestra casa", los costos ambientales reales de la agroindustria y la minería, y qué se puede hacer para ayudar a proteger lo que llama "el tapiz de la vida".

Hoy en día muchas actividades económicas son rentables porque quienes se benefician de ellas tanto produciéndolas como intercambiándolas o consumiéndolas no están pagando los costos reales.

Es como una fiesta donde los que disfrutan de la comida, la bebida y la música no son los que están pagando los gastos de producir la comida, la electricidad, los platos rotos o la recolección de basura.

Hay muchas cosas en el mundo, en grandes cantidades, porque son muy baratas, y son muy baratas para el que vende porque no está pagando lo que realmente cuesta, no están pagando el sufrimiento humano y el daño ambiental.

En muchos lugares las mineras tienen enormes subsidios del Estado. Pero por lo que contaminan y lo que marginan socialmente pagan costos irrisorios y simbólicos.

En muchas zonas del mundo se subsidian los combustibles fósiles y todo lo que es transporte privado, para que toda la gente tenga un cero km, que se hagan autopistas, y todo ese dinero se deja de invertir en el transporte público que causa muchísimo menos daño ambiental.

"Hay muchas cosas baratas para el que vende... porque no está pagando lo que realmente cuesta, no están pagando el sufrimiento humano y el daño ambiental".

Con el modelo agroindustrial, estamos "quemando nuestra casa". Significa que en nuestro sector del mundo la agricultura industrial de exportación no regulada no está incluyendo todos estos costos ambientales de salud humana y social.

No incluye las externalidades asociadas con la limitación del acceso al agua, con el agotamiento y erosión de los suelos, y esto lo va a heredar la próxima generación.

Lleva miles de años formar un suelo fértil. Tampoco se consideran los efectos sobre el cambio climático, los efectos agrotóxicos sobre la salud humana, la fauna y la flora.

Una parte importante de la soja y maíz que exporta Argentina "va a biocombustibles y a alimentar cerdos y vacas producidos con un modelo industrial que fundamentalmente cumple con las demandas de las poblaciones de mayores recursos".

Estamos quemando la casa, y ni siquiera es para dar de comer a otros.

Mi país es un buen ejemplo. De las 137 millones de toneladas de granos que producimos todos los años, más o menos dos terceras partes de esos granos son soja y maíz producidos con un modelo claramente agroindustrial.

La gran mayoría se exporta, y con esos granos no estamos alimentando los hambrientos del mundo. Una parte importante va a biocombustibles y otra a alimentar cerdos y vacas, producidos a través de un modelo industrial que fundamentalmente cumple con las demandas de las poblaciones de mayores recursos.

Los hambrientos del mundo no se alimentan con nuestra soja y nuestro maíz. No es que estamos hipotecando nuestro patrimonio natural, pero al menos todo el mundo come bien en Argentina.

No es el caso. El modelo que estamos usando es un beneficio inmediato desproporcionado para pocos y produce daños muy grandes en derechos esenciales de muchos.

Estamos hipotecando el futuro con cosas que no las podemos reponer. Es un modelo que tiene que ver con la obtención máxima de provecho inmediato para unos pocos y la fiesta la paga el que pueda, "pero yo no".

Prefiere hablar de trama de la vida en lugar de biodiversidad.

Más que trama de la vida le gusta decir tapiz de la vida.

Todos los seres vivos, incluyendo la gente, estamos profundamente entretnejidos y también con el mundo no vivo.

Un íntimo contacto, en interdependencia y en entretrejimiento. Obviamente, la palabra biodiversidad es válida y la usamos en toda la comunicación científica. Pero no refleja que no es solo un montón de plantas y animales que están afuera, sino que nos incluyen a nosotros y están íntimamente conectados con nosotros.

Tiene que ver fundamentalmente con intereses económicos. La estrategia usada es primero negar hasta que resulta insostenible. Luego, cuando ya no se puede negar más, se siembra la duda, se cuestiona la evidencia.

Lo hizo la industria tabacalera en su momento, lo están haciendo con el cambio climático y lo han empezado a hacer con la biodiversidad y los ecosistemas.

Por ejemplo, cuando presentamos nuestro informe global sobre la biodiversidad en mayo, hubo ataques de medios muy prominentes sobre nuestras estimaciones, sobre el número de especies amenazadas con la extinción.

En Mayo de 2019 se alertó sobre que hay un millón de especies en peligro. Y fue muy interesante que algunas de las caras visibles de esto eran las mismas eran las misma que aparecieron como escépticas del cambio climático.

"Otra narrativa que nos ha hecho mucho daño en nuestra región es que la naturaleza es un lujo, no un derecho. La gente tiene que recuperar la idea de que la naturaleza es un derecho de todos".

La otra narrativa es que, como somos pobres, nos tenemos que desarrollar y la naturaleza se tiene que ir al tacho. Y otra narrativa, que es terrible, es que los pobres degradan.

Seguro que hay mucha gente que se ve forzada a cruzar algunas barreras ecológicas por la situación en la que vive.

Como consumidores, "debemos preguntarnos cuál es el daño y el sufrimiento que de alguna manera está empapando ese producto que yo lo veo lindo, barato y glamoroso".

Y también preguntarse todos los días si lo que uno está consumiendo realmente lo necesito o no.

Cuando uno compra algo lindo y baratísimo debe preguntarse cuál fue el costo real de producirlo.

Si se hizo a costa del sufrimiento de qué seres vivos, qué personas, y qué va a pasar con esto cuando ya no lo quiera más. Debemos preguntarnos cuál es el daño y el sufrimiento que de alguna manera está empapando ese producto que vemos lindo, barato y glamoroso.